

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

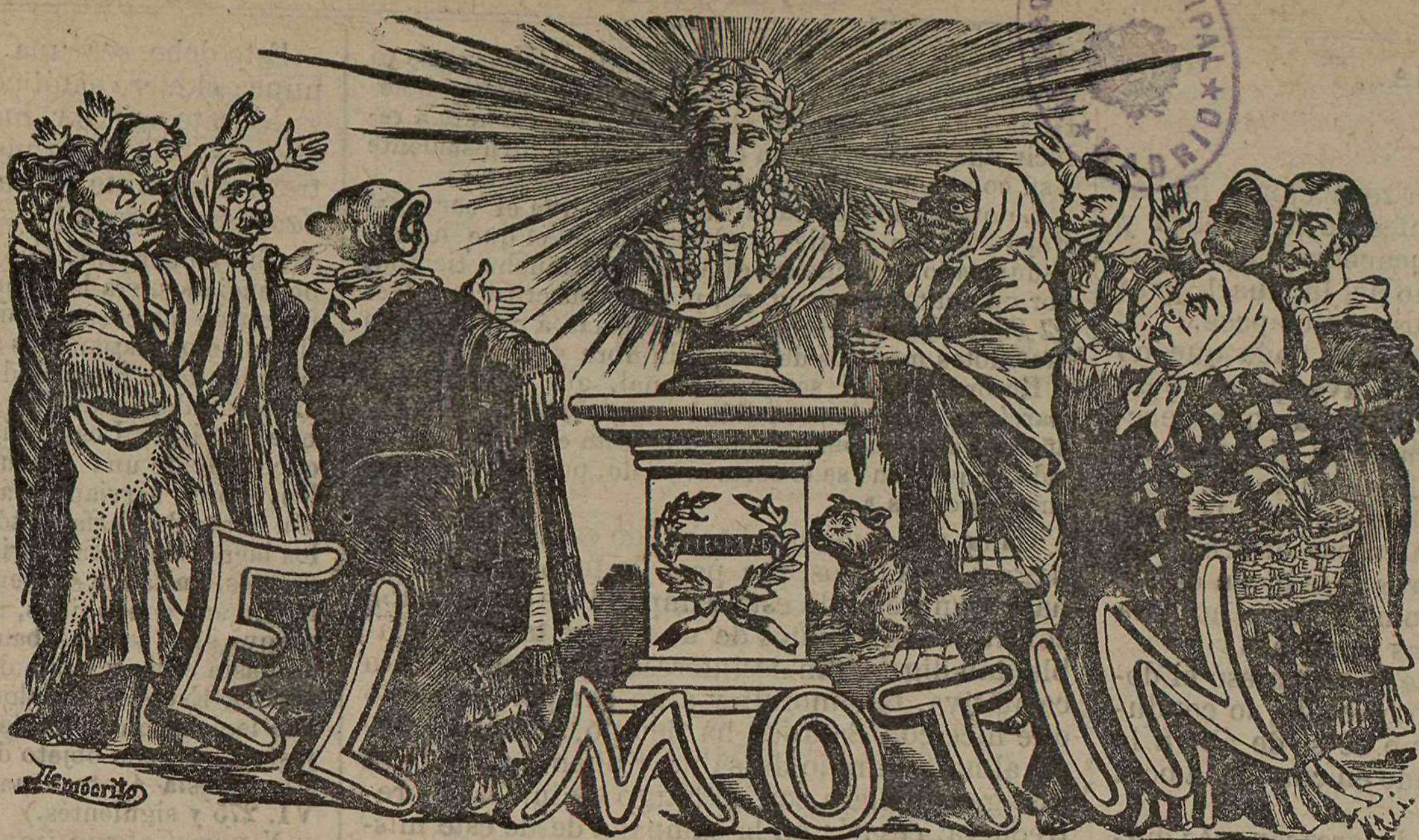
Tres meses.....	3	50
Six.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo- tin.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	5	50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMER DERECHO

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Se admiten suscripciones por meses en Madrid, á PESETA.

Esto, da derecho á todos los números y suplementos que se publiquen y la seguridad de recibirlos.

LA REVOLUCION

Que llega, es indudable. Lo mismo los que la temen que los que la desean, todos perciben ya el rumor de sus pisadas.

Es inútil oponerle obstáculos: podrá detenerse un poco, pero nada más. Hasta es conveniente que así suceda, para que en esas paradas aumente su coraje.

Y otra cosa sabemos todos: que ahora no viene con los brazos abiertos para perdonar, sino alzados para herir.

Porque ahora no la han llamado el despecho ni la ambición, sino el hambre de pan y la sed de justicia.

La paciencia agotada, la dignidad herida, la honra exánime, la han llamado á gritos también; y á esos llamamientos acude.

No se trata ya de república ni de monarquía, como vengo repitiendo; se trata de vida; de ser ó no ser.

Si existiera la república, y sufriéramos los males que nos aquejan, la revolucion vendría lo mismo. No es ya cuestion de forma de gobierno.

Y siendo esto así, y no habiendo quien impida que así sea, ¿por qué los jefes del partido republicano no se unen para dirigir esa revolucion precisa é inevitable?

¿Que le tienen miedo todos? Ya lo sé; pero es un temor infundado. Obren en adelante como el bien del pueblo reclama, y se les perdonarán las torpezas del pasado y del presente.

Todavía tienen influencia y prestigio; aprovechen de ellos, antes que puedan perderlos, y pónganse resueltamente á la cabeza de la revolucion para encauzarla.

Porque ¡ay de todos, el día que se desborde y mida por un rasero á los que la combatieron y á los que la abandonaron!

GRITOS Y FRASES

Haceis bien, conservadores, pero muy bien, en burlaros de los liberales y los republicanos y en despreciar nuestras bravatas.

Nos habeis insultado, nos habeis apaleado, nos habeis asesinado, y os hemos respondido con cuatro gritos en la calle y cuatro frases gordas en los periódicos.

Habeis condenado al pueblo á morir de hambre, vendido parte del territorio, y nuestra protesta ha sido la misma: gritos y frases.

Habeis escarnecido la memoria de nuestros padres, haciendo de España un vasto convento, y os hemos combatido de igual modo: con frases y gritos.

¿Qué extraño es, en vista de esto, que nos despreciéis, nos escupáis al rostro, y nos trateis á puntapiés como viles esclavos?

Lo que se llama vuestra tiranía, debiera llamarse nuestra degradacion. Sin ésta, aquella sería imposible.

¿No es verdad, conservadores, que no os hubierais atrevido á jugar con nosotros, sin la seguridad de que os sería tolerado?

Sin nuestras divisiones, sin nuestros odios, sin nuestras pequeñeces, ¿qué habiais de haber intentado siquiera nada de lo que habeis hecho?

Si en lugar de tener enfrente un núcleo de hombres llenos de ambiciones y vanidades, os hubierais encontrado con otro de verdaderos defensores de la libertad, patriotas y altivos, ¿cómo habiais de haber llegado á tocar los límites del desenfreno?

Por esta razon, la responsabilidad de este presente vergonzoso, tanto es nuestra como vuestra; digo mal, es nuestra solamente. Que si nosotros no fuéramos cobardes, vosotros no seriais tiranos; y si nosotros fuéramos dignos, vosotros no seriais infames.

BUENA PLANCHA

Guardias civiles de caballería junto á la Cibeles, cerca de la fuente de Neptuno y en la carretera de Aragon; guardias de orden público en Recoletos, en el Prado y en la Puerta de Alcalá; cordones de policia pública y secreta en los principales sitios de Madrid; retenes de Guardias civiles armados de carabinas en la presidencia del Consejo, en el ministerio de la Gobernacion y en la casa de la legacion de Alemania; las tropas de la guarnicion en los cuarteles...

Todo esto ocurrió en Madrid el domingo, por haber dicho EL MOTIN el jueves que debería hacerse una manifestacion patriótica para protestar de la última nota de Alemania, y haber dado el sábado *La República* la noticia en concepto de rumor.

Un periódico republicano, de buen sentido casi siempre, censura al gobierno, por haber tomado en serio lo dicho por un periódico que vive fuera de la realidad.

Si se refiriese á EL MOTIN, que lo dudo, debo decirle al apreciable colega, que parece estar muy dentro de la realidad contribuyendo á que el gobierno se ponga en ridículo de la manera espantosa que se ha puesto.

Demostrar que no hay orden, ni tranquilidad con los conservadores, despues de no haber ni dinero ni honra, creo que es trabajar por el triunfo de la república; y esto, bajo nuestro punto de vista, debe ser lo más real, lo único real verdaderamente.

Sintiendo que el periódico á que aludo no lo haya entendido así, concluiré declarando que estoy muy satisfecho de haber contribuido á poner en evidencia el miedo ó los propósitos que abriga este gobierno, que se sostiene por nuestras divisiones y nuestras torpezas, no por su fuerza ni su prestigio; y que si pudiera obligarle á hacer una plancha por el estilo diariamente, estaría muy satisfecho de vivir fuera de la realidad.

LA VERDAD TRIUNFANTE

Dijo *El Imparcial* hablando de la muerte del restaurador de la Trapa en España:

«Era el P. José Maria tan exacto y observante, que habiéndole ordenado el médico una infusión de café pocos dias antes de su muerte, confesó que «nunca lo habia probado.» Al advertirle que debía prepararse para recibir el Santo Viático, no quiso disculparse para la confesión de la acostumbrada disciplina; en los ochenta y cuatro años no habia dejado de ayunar ni una sola Cuaresma, y nunca se habia acercado al fuego para calentarse. Siempre se resistió á beber cosa alguna que pudiera mitigar la ardiente sed que le devoraba; al comenzar á desarrollarse el cólera en España ofreció la vida á Dios en sacrificio como víctima para aplacar su indignacion.»

A lo cual añadió *La Unionceja*:

«He aquí un buen blanco para EL MOTIN.»

¿A que no dispara contra él?

La virtud, cuando alcanza estos grados de perfeccion, se impone aun á los corazones más perversos, y brilla como sol hermoso apagando los rayos de luz de la naturaleza toda.»

Confesion preciosa en boca de un enemigo, pues ella viene á demostrar que la verdad se impone al fin á las inteligencias más obtusas.

Asegurar de antemano que EL MOTIN no disparará contra un cura virtuoso, es reconocer al cabo lo que es EL MOTIN; es honrar su mision; es declarar implícitamente que no son virtuosos los curas sobre quienes viene disparando sus tiros arteros.

Ya sabia yo que al fin y al cabo se haria justicia á mis buenas intenciones, como espero que pronto se conviertan en alabanzas las censuras que hoy se me dirigen.

Y ahora punto y aparte.

¿Quisiera decirme la mestiza en qué tratado de moral se determina que sean pruebas de virtud el no tomar café, no acercarse al fuego cuando se tiene frio, y no beber cuando la sed nos devora?

Porque, francamente, no veo la tostada, ni las ventajas que á la humanidad reporta el que un individuo se prive de satisfacer sus necesidades corporales, cuando puede hacerlo sin perjuicio de otro.

Lo de ayunar todas las cuaresmas, no es cosa notable en un país donde tantos infelices ayunan todo el año, y de tan perfecta manera, que no pueden resistirlo, y mueren jóvenes á causa del empobrecimiento de su sangre; mientras ese buen clérigo permaneció 84 años en este oscuro planeta, y esto no se consigue sino con buena alimentacion y buen régimen.

Y sabe el diablo los años que hubiera aquí permanecido, á no ocurrírsele ofrecer su vida á Dios en los comienzos del cólera para aplacar su indignacion; sacrificio perfectamente inútil, pues ya hemos visto que el Padre de la humana criatura continuó afligiéndonos con el terrible azote.

¿Sería tan amable el periódico mestizo que se dignase disipar estas dudas que me acometen acerca de lo que es virtud, desde que veo calificar de virtuoso á un hombre porque no toma café, no bebe teniendo sed, ni se calienta al fuego sintiendo frio?

LA POLICIA...

¡Es lo más lista!...

No contenta con rodear la redacción y la imprenta de EL MOTIN de agentes de la pública y la secreta, se vale de niños, cachorros de la horca!, y de mujeres, deshecho del lupanar!, para enterarse de lo que en ambos puntos pasa.

Y efectivamente, como no pasa nada que no sea perfectamente legal, nada averiguan; pero oyen alguna frase desagradable las que deberían ir emplumadas, y se ganarán el mejor día algún puntapié los granujillas policiacos.

Por la Puerta del Sol y otros puntos, la policía adopta otros procedimientos: ofrece á los vendedores cinco ó diez duros si le dicen donde han comprado EL MOTIN, como si esto hubiera de resolver la cuestión de las Carolinas.

Por cierto que un inocente se lo confesó el domingo, y en vez de darle lo ofrecido, lo condujeron al gobierno civil, y no sé si de allí á la cárcel, aplicándole de cuando en cuando la bota salva sea la parte.

Afortunadamente los vendedores son más dignos que quienes los sonsacan, y no se prestan á hacer por dinero nada que sea deshonesto, antes bien guardan en la memoria los nombres y cataduras de los polizontes, para ayudarnos en la cacería que pronto hemos de hacer, la revolución mediante.

Hasta tanto aconsejamos á la gente policiaca que no se moleste, pues EL MOTIN se ha vendido, se vende y se venderá desde que se lleven los números al gobierno civil, hasta que se formule oficialmente la denuncia.

Y le advertimos que son inútiles sus precauciones y sus atropellos para impedirlo, pues tenemos aquí poco miedo, mucho talento, muchas pesetas, muchos amigos, mucho *pesqui*, y una voluntad mas grande que la ignorancia de Corbalán.

FLOR MÓNSTRUO

Es el nombre que le cuadra á esta que me encuentro confeccionada en *La Izquierda Dinástica* del 16 del actual:

«El día 31 de Julio último falleció en Santiago un canónigo, dejando completamente desamparada á una sobrina suya, de unos diez y siete años de edad, y bellísima en extremo. Doña Fuensanta Franco, que este es su nombre, quedó sin el calor de la familia y completamente desamparada, pues aunque tiene otros parientes, éstos se encuentran bastante lejos para dispensarla su protección.

El canónigo D. José Fernandez García, mostró deseos de llevarse á su casa á la señorita Franco, y para conseguirlo, interpuso cerca de dicha joven la influencia de algunos compañeros. Aquella accedió á las primeras insinuaciones y marchó al segundo día del fallecimiento á casa del canónigo Fernandez García.

Tan pronto como este consiguió su objeto, entró á saco en la casa del difunto é hizo y deshizo á su antojo, malbaratando muebles y apropiándose por la vigésima parte de su valor los objetos que eran de su agrado.

Como medida preventiva, la joven quedó en calidad de prisionera, y no la era permitido hablar con nadie, ni recibir ni aun las cartas de su familia.

El tal canónigo se vió precisado á dejar salir á su pupila con unas amigas de ésta. Entonces la infortunada joven hizo el relato de todo cuanto la sucedía, y sus amigas la aconsejaron que diera parte al eminensísimo cardenal Payá.

Así lo hizo. La conferencia que sostuvo con la primera autoridad eclesiástica de la diócesis, fué larga, y por ella supo el cardenal que su interpelante había sido cruelmente maltratada de obra, injuriada y calumniada vilmente por el desdichado canónigo José Fernandez García, en lo más sagrado que tiene la mujer, en su honra, amen de haber desaparecido, como por arte de encantamiento, infinidad de objetos pertenecientes á doña Fuensanta. El cardenal quedó asombrado de tanta maldad, y prometió á la joven no dejar impune un delito de tal naturaleza.

Pero trascurrido un mes, cambian las cosas: volvió doña Fuensanta al palacio arzobispal, y encontró á Su Eminencia completamente cambiado, y puso en conocimiento de la huérfana, que caería sobre ella la excomunión si procedía contra el canónigo Fernandez García por la vía judicial, y recomendó dejara el castigo á cuenta de la Providencia, diciendo que Dios enviaría á Fernandez García un testigo mayor que el que pudiera proporcionarle la justicia humana.

Doña Fuensanta no se conformó con esto, y comenzó á hacer diligencias para encomendar á los tribunales ordinarios el esclarecimiento del asunto.

Después que el canónigo fué sabedor de todo esto, hubo, primeramente promesas, después, transacciones; y, por último, amenazas, hasta el punto de tener que abandonar doña Fuensanta á Santiago, para marchar con su familia á Murcia, sin que haya sido posible arrancar ni un solo céntimo al mencionado padre de almas.

Padre de almas es el tal Fernandez García, que ya en otra ocasión, por un asunto análogo, dió de bofetadas á un canónigo en plena catedral, sacando á relucir una navaja, con la cual arremetió furiosamente á su compañero de ministerio.

Lo que si nos extraña mucho, es que el cardenal Payá deje sin castigo un hecho como el que hemos denunciado, por cuanto que no hace mucho tiempo, por un delito menos grave, por ser suscritores y leer *El Siglo Futuro*, recogió las licencias á dos señores sacerdotes modelos de mansedumbre y humildad.

Recordamos al señor cardenal, que el canónigo García tiene en la actualidad unos cuarenta y cuatro años. Ya ve su eminencia que está en la flor de su vida, y que si no se le corta el vuelo, puede hacer muchas y gordas.»

Cada vez que un hecho de esta naturaleza llega á mis oídos, me pesa de todo corazón el haber entendido esta campaña de difamación contra los individuos de una clase tan respetable, tan digna, tan desinteresada, tan noble, tan caritativa, tan moral; y á no ser por el pacto que hice con Satanás há tiempo, de entregarle mi alma á cambio de salud y buen humor para fustigar al clero con el látigo de mi sátira retrechera, cesaría en la campaña desde este mismo instante.

Mas ¡ay! no puedo; que el trato es trato, y yo hombre de palabra.

LA CARIDAD EN ACCION

Como EL MOTIN fué el primer periódico que recomendó la adopción de dos niños, cuya madre había fallecido del cólera después de sufrir la miseria más horrorosa, niños que fueron llevados á la alcaldía de barrio por acuerdo de la Junta de Sanidad del mismo, me complazco en estampar á continuación los nombres de las personas que desean hasta hoy prohijar á la niña:

- 1 D. Agapito Martinez y señora, Colon 8, empleado.
- 2 D. Ignacio Herrero y señora, Ballesta, 6, 3.º, del comercio.
- 3 D. Antonio Trashorrias y señora, Olózaga, 1, empleado.
- 4 D. José Pelaez y señora, Doctor Fourquet, 28, industrial.
- 5 D. Francisco Otaola y señora, Prado, 13, principal, litógrafo.
- 6 D. Perfecto Alverdi y señora, Las Rozas, empleado del ferro-carril.
- 7 D. Manuel Martinez y señora, Alcalá, 102, picador de toros.
- 8 D. José Garmilla y señora, Trafalgar, 4, ex-comandante de ejército.
- 9 D. Dario Villalobos y señora, Castelló, 14, empleado.
- 10 Doña Isabel Perez, Amparo, 88.
- 11 D. Cosme Bartolomé Xousat y señora, Calvario, 29, músico.
- 12 D. Ricardo Boleas y señora, Ferraz, 34, relojero.
- 13 D. Teodoro Gonzalez, Laredo (Santander), comerciante.
- 14 D. Vicente Camino, Tárrega (Lérida), empleado del ferro-carril.
- 15 D. N. N., Castro-Urdiales (Santander), del comercio.
- 16 D. Nicolás Samper y señora, San Jerónimo el Real, empleado.
- 17 D. José Muñoz Perez, idem id.
- 18 José Senovilla y señora, Peligros, 1, industrial.

Dando las gracias á esas personas por el acto humanitario que todas desean realizar, les suplico que, puesto que solo una ha de conseguirlo, se encargue otra del niño, en las mismas condiciones, con lo cual echaria la caridad un velo sobre la desgracia de esa pobre familia.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Hé aquí los términos en que describe *El Libro Pensador*, de las Palmas, los cilicios y las maceraciones que se imponen en sus castos retiros, lejos del mundo y de sus pompas, dos virtuosos ministros del Señor.

«Los parroquidermos de San Mateo y Mogán se hallaban la noche del 20 del pasado en el *buchinche* del primero, en amorosa compañía de dos *barbianas*.

Después de una cena suculenta y de haber bebido más de lo regular, mis dos queridos *votovadeus* se encontraban en un estado verdaderamente lastimoso. *Beltranogorrón* se levanta tanbaleándose y se acerca á unas de las *ninfas*, proponiéndole un *juego*; pero ésta le contesta de un modo un tanto brusco, dando por resultado una disputa entre los dos. Para olvidar el desaire de aquella *sirena*, se puso á pecho una botella de ron, y al vaciarla cayó cuan largo es, haciendo retumbar el tablado con su *humanidad*.

En tanto el otro dormía con una *turca*. A las dos de la mañana fueron conducidos á la cama aquellos cuerpos, cuyos espíritus volaban por las etéreas regiones *alcohólicas*.»

Esto debe ser una calumnia infame, porque nunca el clero católico ha dado motivo para que se le trate así, por haber sido siempre manso, casto, sobrio y prudente, como lo prueba este trozo edificante de la *Historia de la Humanidad*, por Laurent:

«Sin embargo, el lujo no era el vicio mayor de los beneficiados, era la concupiscencia. Aun en esto, la fuerza de las cosas atraía al clero. En vano el espiritualismo cristiano les aconsejaba el menosprecio del mundo, de la propiedad y de todo espíritu individual. La naturaleza humana les arrastraba sobre una ley que la viola. Los clérigos tenían una familia, frecuentemente una concubina é hijos. Los bienes de los pobres servían para conservar estos adulterios. Un abate de Farfa dotó siete hijas y tres hijos con los bienes del monasterio y al resto de su familia; los monjes, imitando su ejemplo, vivían fuera del convento con sus concubinas, mejor dicho, con sus mujeres, porque ellos se casaban públicamente, aprovechando hasta el fin y hasta donde podían los bienes de la abadía. Estos escándalos eran frecuentes. Existe toda una legislación sobre las concubinas de los clérigos y sus hijos, con objeto de que no pasaran los bienes á la Iglesia á otras manos.» (MURATORI, *Antiquit.*, VI, 275 y siguientes.)

Y por si algún impío no quedase aun convencido, lea este otro párrafo de la *Historia Universal de la Iglesia*, por el doctor en teología D. Juan Alzog, tomo XI, página 350, edición de la Librería Religiosa:

«El clero inferior se fué degradando más y más... Su disciplina y su degradación no tuvieron igual en ningún otro tiempo... dominábale la *impureza* y la *simonía*; la ley del celibato no era mas que una letra muerta; era casi una virtud para un eclesiástico vivir con una mujer en honesto matrimonio. Oíase de vez en cuando una voz terrible que prohibía á los miembros del clero que diesen sus hijas por esposas á los otros eclesiásticos y destinasen sus hijos para sus propios sucesores»....

¿Callais, herejes? Esto prueba que estais conformes con esos autores, y que convenís conmigo en que el clero siempre ha sido un modelo de virtudes... fusilables.

Que el lenguaje de las campanas es expresivo, poético, sublime, solamente se atreverán á negarlo los impíos, ¡mal cura les arremeta! que quisieran verlas á todas cascadas y en el suelo. Para confundirlos una vez más, voy á poner á continuación el interesante diálogo que sostienen diariamente las de Sevilla en el primer tercio del presente siglo:

La campana de los Cartujos, tocando á maitines:

¡A levantar!... ¡A levantar!...

¡A levantar!... ¡A levantar!...

La de las monjas de la Encarnacion, con curiosidad:

¿A qué?... ¿A qué?... ¿A qué?

La de los Cartujos, con franqueza candorosa:

¡A m!... ¡A m!...

¡A m!... á m!...

Una campana gorda de la Giralda:

¡¡¡Don... de!!! ¡¡¡Don... de!!!

La de la Encarnacion, más aprisa que antes:

¡Aquí!... ¡aquí!... ¡aquí!...

La de las monjas Teresas, con repulgos:

¿Qué dirán, qué dirán?

¿Qué dirán, qué dirán?

La de la Encarnacion, correspondiendo á la ingenuidad frailuna:

¡Si dijeren, digan, digan!

¡Si dijeren, digan, digan!

¡Oh tiempos prosaicos los presentes, en que los hombres no entienden el lenguaje simbólico de las campanas, y se atreven á decir que solamente sirven para molestar al que tiene la desgracia de vivir junto á una iglesia!

De *El Guadalete*, de Jerez de la Frontera:

«Se trata de una familia afligida, no ya porque haya tomado el hábito de religiosa una señorita perteneciente á ella, sino porque *«han herido profundamente su corazón de padre y ultrajado sus divinos y sagrados derechos.»*

Habla tambien el suelto, de indecorosos medios puestos en juego por personas que solo obedecen á espíritu de secta, con los cuales han puesto en peligro la vida de su padre, y da la voz de alerta «contra quien corroe y mina el edificio social en su más sólido cimiento.»

Todas esas son palabras vanas de sentido. Los *galeotos* místicos que se dedican á proporcionarles esposas á Cristo (convengamos en que son para Cristo, aun cuando él nunca tuvo afición al matrimonio), no reparan en perturbar las familias, sembrar el duelo y el luto, si las chicas tienen dinero ó son guapas.

Y como aquí no hay autoridades, ni ley, ni justicia, cuando de los *clerisapos* se trata, de ahí que puedan impunemente cometer secuestros infames, abusando de la inocencia de las jóvenes unas veces, ó halagando otras sus pasiones.

Pero paciencia; que pronto vendrá el día en que abramos de par en par las puertas de los conventos, quememos ídolos y chirimbolos, tiremos las torres, y dediquemos los edificios á usos decentes y útiles.

La Fé cita á varios prelados que, según ella, han cumplido con su deber durante la epidemia, y *La Iberia* le replica:

«Conocíamos esos ejemplos mejor que *La Fé*, y la prueba es que sabemos que un prelado (el de Granada) muerto del cólera, fué atacado en una posesión donde residía, y no por visitar enfermos.

¡Pero deja de ser cierto que el señor arzobispo de Toledo se ha marchado á su país natal y no ha visitado uno solo de los pueblos atacados en su archidiócesis?

¿O es que el acto heroico de un obispo ha de servir para elogiar á todos?

De eso tratan: de embaucar al público con el ejemplo de los 20 ó 30 presbíteros de todas clases, que han cumplido con su deber en España durante la epidemia.

Mas no lo conseguirán, pues todos estamos ya convencidos de que la historia del cólera último en España, es la historia del egoismo, de la cobardía y de la vergüenza del clero. Ni más ni menos.

Y la prueba está en que los periódicos carcas se han desatado en elogios cuando algun cura se ha portado siquiera regularmente, y sin embargo, apenas han citado veinte nombres.

Copio de mi apreciable colega *El Orden político*:

«El cura del barrio de la Prosperidad fué encargado por la Junta de socorros del distrito de Buena Vista, de distribuir bonos de 3 pesetas á las familias más necesitadas de dicho barrio; y según se nos dice ha sido esa distribución un semillero de escándalos.

Además de no entregar ningun bono sino á las familias mogigatas, el buen padre maltrató á una pobre mujer que tuvo la osadía de ir á pedirle un socorro, reduciéndola después á prision; de cuyo hecho dió cuenta al juez del distrito.

Como la pareja de guardias de Seguridad no se prestara á obedecer á aquel insensato, se quejó éste al gobernador de la provincia, y los guardias fueron castigados con la pérdida de ocho días de haber.

A todo esto, el digno juez del distrito de Buena Vista cogió al cura por su cuenta, y lo está sumariando por detención arbitraria.»

¡Y querían el alcalde y el obispo recaudar fondos para que la gente católica los distribuyese á los pobres este invierno!

La caridad oficial, es mala ya de por sí; con que no digo nada unida á la religiosa. Sirva de ejemplo y advertencia el hecho citado.

Leo en *El Alabardero*, de Sevilla:

«Un canónigo buen mozo,
Entrepelao y berrendo,
Que en la ciudad de Leon
Ejerce su ministerio,
A una hermosa leonesa
Trató de tentarle el pelo,
Y tuvo tan mala suerte
Este Tenorio moderno,
Que se encontró una de estacas
Por encima del manteo,
Que me lo pusieron verde
Con tan fuerte vapuleo.
De todo se hubiera ahorrado
El canónigo travieso,
Si en vez de mirar al... mundo,
Hubiese mirado al... cielo.»

¿Conque le pegaron una paliza tan hermosa? ¡Hombre! ¡Cuanto me alegro!

Pero Víctor, *lechuzo* de Santa Cruz de la Palma, ¿es posible que no te enmiendes, después de los muchos buenos consejos que te he dado?

Voy á indicarte lo que de tí me dicen, para que lo desmientas si es falso, ó te corrijas si es cierto.

Que si te has ido á Los Llanos, dejando á tus feligreses sin misa;

Que si tienes en dicho punto una personiya de gracia á quien aprecias de *mistó*;

Que si en Garafia, á donde fuiste para unas fiestas religiosas, te pusiste un poquillo alegre;

Que si en Puntallana te desbocastes contra *La religion al alcance de todos*, libro de la biblioteca de *El Motin*;

Que si truenas en público contra los masones y en secreto comes y bebes con algunos, sabiendo que lo son.

Que si trabajas por ver si estableces un comité carlista, del cual serías nombrado presidente;

Que si no visitas á tu tío el cura desde que sabes que no te deja manda alguna en el testamento;

Que si has contribuido á que entre en la cárcel tu compañero Elias, el cual, sin embargo, no ha hecho nada parecido á lo de la manda de Volcan;

Que si pides adelantado el dinero para las dispensas, que no se despachan nunca, viviendo entretanto amancebados los futuros esposos;

Que... pero seria el cuento de nunca acabar si fuese á decirte todo lo que me denuncian; y así me limito á suplicarte, por todo lo que más quieras, aun cuando sea el dinero, que procures obrar de modo distinto que hasta ahora, si quieres tenerme contento y evitar que te suelte un vara, palo terrible.

Pues no es cosa de que me dedique á moralizar á un *grajo* solo, cuando hay tantos que reclaman mis buenos aunque mal apreciados servicios.

Subieron ocho jóvenes á un café en Pia, poblacoin francesa situada á ocho kilómetros de Perpignan, pidieron vino, y al ver un crucifijo, exclamó uno de ellos, llamado Estyrac:

—Es preciso, (aquí una blasfemia), que le hagamos beber un trago.

Y descolgando la imagen, metiéndola de cabeza en el vaso entre las carcajadas de sus compañeros.

—Veamos lo que tiene el pecho, dijo á su vez otro llamado Marco.

Y rompiendo el pecho al Crucifijo, parodió con sus amigos una autopsia.

—Eso no basta, añadió otro llamado Aymard; es preciso amputarle para ver si tiene sangre.

Y cortó la pierna derecha de la imagen.

Pero hé aquí el resultado de estos sacrilegios: Estyrac, que hizo beber al Crucifijo, fué á bañarse pocos días después y se ahogó.

Marco, que le rompió el pecho, murió de tisis galopante, y otros cinco de sus compañeros murieron sucesivamente de la misma enfermedad.

Uno solo de los ocho profanadores sobrevive como para perpetuar el recuerdo del atentado y de su castigo; Aymard, el que cortó la pierna al Crucifijo.

Pero éste sintió su pierna enferma poco después del atentado; los médicos juzgaron precisa la amputación, y el Dr. Lamer, que la llevó á cabo, se quedó asombrado al ver que no tenía una gota de sangre.

¿Os ha gustado la novelita que refieren los periódicos clericales? A mí, mucho.

Una señora fanatizada entrega en manos de un cura una gran cantidad de dinero, sin duda para que diga misas por su alma después de muerta.

Cuando su marido, que es traficante en vinos, necesita alguna cantidad, ella le indica que se lo pida al cura, el cual le presta lo *suyo* á réditos.

Un hijo, poco amigo de la iglesia, supo lo que pasaba, pero por evitar disgustos á su familia, lo calló.

Sospecha el cura que el joven lo sabe todo, y comienza á influir contra él en el ánimo de su madre, diciéndole que estaba condenado y que más le valiera no haber nacido.

El joven, que anda delicado de salud, empieza á comprender que su madre le va perdiendo el cariño y que lo cuida mal, por cuya razón decide irse al hospital de Barcelona.

Sale para el tren, su padre se entera, trata de detenerle, y viendo que no puede conseguirlo, pide auxilio á la guardia civil.

Entonces el muchacho, á voces, y delante de setenta u ochenta personas, declara á su padre lo que sucede; y el padre se queda como es de suponer.

Tres ó cuatro sotanas que lo oían, tratan de apaciguarlo, y no por defender al otro, sino por temor á que descubriera la vida y milagros suyos.

Milagros en que hubieran acaso figurado cuadros de gran mérito, una custodia, venta de medallas anticlericales y otras frioleras así.

El enfermo los mandó á donde se merecian, y se volvió al pueblo con su padre, ignorando yo el final que habrá tenido el drama clerical.

¿Que donde ha ocurrido esto? Lo diré con fechas, nombres y apellidos en el momento que reciba unos datos que he pedido á Barcelona, lugar próximo al del suceso.

Con razon me calificarás de olvidadizo, *Cara de Callo*, de Almodovar, aun cuando no lo soy.

No, no me olvido de tí; es que tengo tanto que hacer para defenderme de estos malditos conservadores...

Ya sé que continúas con el endiablado genio de siempre, vociferando en cuanto llora un niño en la iglesia, aunque estés con el cáliz en la mano.

Que has obligado á ir con mantilla á la iglesia á todas las mujeres, sin considerar que muchas de ellas son pobres y no tienen dinero para comprarla, mucho menos teniendo que entregarte dinero para rogativas y demás fiestas.

Que sigues tratando de bestias y brutos á los feligreses que tienen el mal gusto de ir á escuchar tus rebuznos.

Que estás llevando muy malos ratos, porque esos á quienes calificas tan duramente, han caído en la cuenta de que la Hermandad de San Juan Bautista es una mina para tí y una socaforra para ellos.

Conque ya ves, hermoso, que estoy al tanto de lo que haces, y que solamente mis ocupaciones me impiden ponerme al habla contigo con la frecuencia que deseo.

El cura de Montigny (Francia) invitó á su mesa á siete colegas suyos. Terminada la comida se embarcaron los ocho en un bote y empezaron á surcar las tranquilas aguas del Hayre.

Cuando la embarcación se hallaba precisamente cerca de una casa de campo, se inclinó con violencia sobre un costado y todos cayeron al agua, empezando á nadar como patos.

Acto continuo se acudió en su auxilio, logrando sacarles sanos y salvos á la orilla. ¿Pero donde encon-

trar en aquel momento ocho sotanas disponibles, en reemplazo de las que llevaban?

Los curas no vacilaron ni un instante, y desde las ventanas de la casa, los curiosos pudieron ver como se despojaban de su traje talar y en paños menores corrían hacia un horno cercano, con objeto de secarse y de solicitar algunas ropas con quemudarse.

¡Qué divertido espectáculo! Con sus trajes negros, lo gordos que son y los resoplidos que dan, parecerían propiamente una manada de cerdos, dicho sea con perdon... de los cerdos.

Un ciego pedia limosna á la puerta del templo que explota el célebre Padre Manglano en la Habana.

Cuyo Padre ordenó á una pareja de órden público que lo echase de allí, y ésta le obedeció empleando una forma brusca y violenta con el ciego.

Visto lo cual por un transeunte, procuró convencer á los guardias, como lo consiguió, de que debían tratar de otro modo al infeliz aquel, y satisfecho de su buena obra, continuó su camino.

Mas hé aquí que la pareja lo llama de parte del *parrocólera*, y que se presenta ante él, y se ve increpado duramente, concluyendo por ordenarle el cura que se pusiera de rodillas, besase tres veces el suelo y le pidiese perdon, así como á la pareja.

Y gracias á que el otro se mantuvo firme, no se salió con la suya aquel cura procaz, soez y atrabiliario, que tiene escandalizada á toda la isla.

¿Cuando me traerán los bozales para *parrodogos* que encargué á los Estados-Unidos? Hasta que no los reciba y los distribuya, no habrá paz en España ni en sus colonias.

Estaba bañándose en la playa de Foz (Portugal) el Padre Antonio Carneiro de Andrade Mello, cuando llegaron dos agentes de policia, invitándole á vestirse y darse preso.

El hecho llamó la atención de los bañistas, entre los cuales circuló la historia de su prision, que es esta:

Tenia el pater un *amigo*, maestro de escuela en Villa Nova de Gaya, que varias veces lo había convidado á pasar alguna temporada en su casa.

Aceptaba estos convites el buen P. Antonio, y pagábalos con obsequios y bendiciones á la señora doña Gracinda Augusta, esposa del inocente maestro.

Un día, aprovechando una ausencia de su marido, fugóse la sensible cordera del redil conyugal con el pastor espiritual, que le proporcionó más grato aprisco.

Cuando el maestro pudo convencerse de su desgracia, dió parte á las autoridades para que buscasen la descarriada oveja. La policia buscó primero al pastor y fué á dar con él en los baños de Foz.

Como dato curioso, consignaré que el raptor tiene cerca de cincuenta años y su Gracinda otros tantos. El mismo demonio son los muchachos.

Por sus padres, D. José Ugarte y doña Catalina Uriondo, vecinos de Bermeo, se reclama un joven de 15 años, llamado Felipe, que se encontraba estudiando en Zornoza, y que el 24 del pasado se salió de la cátedra, dirigiéndose en compañía de un individuo conocido generalmente por el nombre de *José el Santo*, hacia Durango, viéndosele marchar el mismo día en compañía de dos frailes.

¿Dos frailes que llevan á cabo un secuestro? Ya sé como se llaman: Melgares y el Bizco.

Tan criminales como los bandidos seglares y tan seguros de la impunidad como ellos.

Hace pocos días fué detenido en Reus un joven de unos 24 años, que recorría las calles con un sayal negro ceñido al cuerpo por una cuerda y calzado con unas pobres sandalias, llevando á cuestas una cruz de madera pintada de negro, que tendria dos metros y medio de largo, y leyendo en un libro de oraciones que llevaba en la mano.

El alcalde, á pesar de que probó que iba cumpliendo un voto, lo expulsó de la ciudad, disponiendo que lo acompañase al santuario de Misericordia una pareja de guardias municipales.

El carnaval místico que se viene celebrando hace dos años en España, es un insulto á la memoria de nuestros padres, que se sacrificaron por acabar con él.

Ya responderemos al insulto en su día, y de modo tal, que nuestros padres se incorporen en sus tumbas para darnos las gracias.

Me dicen de Mocejón de la Sagra, que el *parroquidermo* está desterrado por no asistir á los coléricos; mas yo no lo creo, porque si esa fuera causa bastante, apenas quedaria cura en su parroquia.

También me dicen que ocultaba los socorros que para los enfermos recibia; y tampoco paso por ello. pues sé que los curas se distinguen por su desinterés y su caridad.

También me dicen que el médico, hermano del *parroco*, no se ha distinguido por los servicios prestados, mas de esto, en todo caso, tendrian la culpa los que toleran que sean parientes el matador y el puntillero.

Y también me dicen que el cura Eleuterio, sacristán é hijo del pueblo, ha cumplido con su deber, por lo cual lo aplaudo y felicito.

Y acaba aquí lo que me dicen de Mocejón de la Sagra.

En algunos pueblos de la provincia de Murcia, se niegan los curas á unir en matrimonio á los jóvenes

que antes no satisfacían los derechos de entierro de sus parientes fallecidos durante la epidemia.

¡Si sabría yo lo que me hacía cuando publiqué aquella caricatura en que los *cleripopótamos* celebraban unas fiestas en honor del cólera por los beneficios que había venido a hacerles!

No quisieran los pobres más para este invierno, que los miles de duros que va á sacar la gente negra de misas y responsos; no pasarían hambre, no.

Un presbítero y su presbítera se introdujeron en casa de una señora viuda que está al frente de una acaudalada casa de comercio en Palma de Mallorca, y tan bien se arreglaron, que al poco tiempo figuraban ya en el libro de data cantidades de 300 duros para misas y otros escesos.

Los hijos de la señora intentaron inútilmente convencer á su madre de la conveniencia de plantar en la calle al matrimonio místico; por lo cual el mayor de ellos cogió un día por el moño á la esposa y la echó por la escalera abajo.

Después recogió primorosamente al cura con la punta del pie en el momento que pasaba de una habitación á otra buscando refugio, y lo hizo hociocar contra la pared, donde se entretuvo en ensayar sobre su rabadilla el poético baile con la punta y el tazon.

Recomiendo tan sencillo procedimiento á los herederos presuntos, á cuyas casas se hayan agarrado clericales garrapatas, por ser tan eficaz como fácil de aplicar.

Ignoro el nombre del *clerimico* que el día 13 de Setiembre estaba de tanda en el confesonario de Santa Cruz, y que faltó grosera é indignamente á una señorita que fué á confesarse con él.

Por esta razón, no sé si es el mismo que hace algunos años cometió otra indecencia por el estilo en otra parroquia de Madrid, teniendo que intervenir en el asunto la autoridad eclesiástica.

Sirva esto de respuesta al suscriptor de Madrid que me interroga acerca del particular.

En Mataró hay una capilla de San Roque, propiedad de un vecino; y para que se vea si es cierto lo de que el tal santo es un gran abogado contra la peste, baste decir que el único caso de cólera en aquella barriada, ha ocurrido precisamente en la casa donde está situada la capilla.

Esto justificaria la medida que se atribuye al dueño, de desahuciar en el acto al inquilino del perro.

Porque para este viaje no se necesitan abogados místicos, sino carne y vino mundanos.

¡Bien por Justo, el cura más *cruo* de Los Llanos (Canarias)! No hay quien le gane en preparar juergas.

Hace poco se marchó á las Manchas con el sochantre, los monaguillos y otros varios de los que huelen á cera, con la *mar* de guitarras y bandurrias.

Y daba gusto oír á su sobrina Maria Dolores cantar la malagueña con toda la sal y el aquel, bailar al acompañamiento y caerle la baba al tío.

Con estos cilicios flamencos, la vida de los pobres curas es un martirio terrible y constante.

El *clerigallo* de San Bartolomé (Orense) cobra partidas de bautismo y defunción que tarda mucho en extender, y se va á dormir á las viñas, no se con quién, dejando el pueblo abandonado: solo se desvive por cobrar las ofrendas que le está prohibido exigir.

Conmueve el ver tan gran desinterés en los pobres curas siervos del Señor, tan calumniados por la prensa celtaria.

El P. Cámara desarrolló en un sermón pronunciado en la iglesia de las Agustinas (Salamanca) el tema siguiente:

«No extrañéis que en el mundo os aborrezcan.»

Creo que mejor los hubiera yo convencido. Con leerles las cuatro partes del *Espejo moral de clérigos*, bastaba, porque así no les cabría duda en adelante de la causa y razón del aborrecimiento.

Mugia. (Coruña).—*Parrozulú* odia médico titular, y aconseja en ofertorio misa á vecinos, no igualarse con él; prepárale encerronas para que lo espulsen; sospechase lo hace por sustituirlo con hermano suyo.

—No creo esto último. Mas bien me inclino á pensar que le tiene odio solamente por que es buen médico, y no mueren todos los feligreses que el cura necesita para echar á diario gallina en el puchero.

Celebraba sesión el ayuntamiento de Ayamonte. Pide la palabra Campos, el célebre cura que preparó el timo de las *galletas* con su cuñada Narcisa, se la conceden y aguardan en silencio.

¿Y por dónde crearán ustedes que salió? ¿Por peteneras? No, sino por un rezo de ánimas.

Conseguirían los *clericerones* que nos desternilláramos de risa, si no causasen tantos daños al país. Porque lo que es como graciosos, lo son.

¿Que si baila bien á los *agarrados* el párroco interino de Tudela de Duero?

Ya lo creo: que se lo pregunten á las señoras que asistieron á la fiesta celebrada en su casa para conmemorar su cumpleaños.

Angel se llama el amigo, pero ni el mismo diablo se mueve con más soltura, gracia y salero.

Y mal año para el padre Claret, que tronaba contra los bailes cuando ya él no podía moverse.

¿Quiéres evitarte un disgusto gordo, Francisquillo, *curiano* de San Lorenzo? Pues deja de visitar á la viudita de la calle del Pícar.

Mira que tu esposa mística se ha enterado, que te ceta, y que el mejor día la calle citada ó la de Atocha van á ser testigos de una grave reyerta clérigo-matrimonial.

Créeme á mí y déjate de cuentos.

Se han inaugurado en Tarragona los rosarios de la Aurora.

Les deseo el éxito de palos y pedradas que obtuvieron en la capital del Principado.

Guardias civiles y de orden público lo acompañan. Lo mismo hacen con las personas de mal vivir.

Los morabitas turcos predicán actualmente la matanza de cristianos en Marruecos, por supuesto, en nombre de Dios.

Todas las religiones hacen lo mismo donde dominan.

Si vais á Almodovar del Campo y queréis saber donde venden el mejor vino y el mejor tasajo, dirigios al P. Merendon, y estad seguro que seréis bien servidos.

Pues mi buen cura es una especialidad para saber donde lo hay, buscarlo y consumirlo.

¿Qué preguntas les haces á las mujeres en el confesonario, *clerimico* Puente, de Almodovar, ó que lenguaje empleas, cuando ninguna quiere confesarse contigo?

Dimelo, para pegarte una paliza monumental, si, como sospecho, la merecieses.

¿En que consiste, Juanito, *clerigato* de Breña baja, que tu ama esté hoy mas gruesa que cuando la conociste?

Dimelo á vuelta de correo, á menos que para entonces haya enflaquecido.

Recomienda el *buho* Manolé, de Santa Cruz de la Palma, los escapularios anti cólicos de San Roque.

Una manera como otra cualquiera de buscarse el panecillo sin trabajar. Ni más ni menos.

¿No ha de aumentar el precio de las misas el *parrocetáceo* Pelegrin, de Breña alta, si tiene que celebrar con sus amigos *parrandas* tan monumentales como aquella de la fuente de los Adnares?

Cuando se exageran los gastos, hay que aumentar por fuerza los ingresos.

El, es canónigo de Valencia, ella es jóven se llaman Amparo...

Daré una gratificación al que me diga por donde han andado los dos hace unos meses y el estado en que regresó ella.

Llegó á Andorra el secretario del obispo de Urgel, y cuando dormía tranquilamente, entraron en su dormitorio unos católicos y le dispararon cuatro tiros.

Cosas de ellos.

Teva.—Albergó *parrocan* viuda con reales 8.000: despidióla sin ellos.

—Ya se los dirá de misas.

Palafrugell.—Echáselas bravo *curiana*; espíritu vino fabrica; amenaza á cura Tortellá.

—Déjádlos que se rompan la coronilla. Dos enemigos menos si se desencuadernan mutuamente.

Plasencia.—A pobre ciego niéganle entrada monjas hospital; suicidarse intenta.

—El nombre obliga; por algo se llaman hermanas de la Caridad.

Santander.—Bofetadas en sacristía San Francisco.

—Serian coces, porque entre *clerianos*...

Guia.—*Clerimico* vestido mujer afueras poblacion.

—¿Qué iría á hacer en aquel traje? Alguna obra de misericordia que no enseña el Ripalda.

Aruca.—Pone *grajo* medallas á jóvenes pecho, deteniéndose mucho operacion.

—¿Hay tentaciones tan hermosas!

La Línea.—Sepulturero ingresó cárcel, por sorprenderle profanando cadáver hermosa jóven cólerica.

—Era católico.

PALOS Y PEDRADAS

Refiriéndose á la casa que habita el embajador alemán, dice *El Resumen*:

«Centinelas por las esquinas, retenes en el portal del edificio, guardias avanzadas, escuchas, todos cuantos medios de vigilancia enseña el arte de la guerra empleándose para custodiar la legacion alemana.»

No tienen explicacion esas medidas sin fin.

¿O ahora está en la legacion la redaccion de *El Motin*?

Fíjese bien el apreciable colega en el artículo de este número *La policia*, y verá los medios que la gentuza conservadora emplea, además de los expresados, para ganar la batalla á *El Motin*. Que no se la ganará, entre paréntesis.

Circulan en Valladolid rumores terribles respecto á escenas ocurridas en aquel presidio. Se dice y repite, que bastantes penados son objeto de castigos tan inhumanos como arbitrarios, y que hay mazmorras, propias no más que de los tiempos feudales, donde se satisfacen crueles venganzas personales.

Todo está á la misma altura en estos tiempos; la situacion y los presidios.

LIBROS RECIBIDOS

Sermon perdido. (Crítica y sátira) por *Clarín* (Leopoldo Alas). Tomo de 360 páginas, excelente papel, esmerada impresion. Libreria de Fé, Carrera de San Gerónimo, 2, Madrid. Precio 3,50 pesetas.

De los pocos libros que no necesitan más recomendacion que el nombre de su autor, este es uno. Recopilación de artículos publicados en la prensa fustiga do preferentemente á los autores dramáticos y poetas líricos, *Sermon perdido* esta llamado á alcanzar el mismo gran éxito que *Solos de Clarín*, obra de la misma índole y del mismo autor.

Por todo lo cual la recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

—*Aves de rapina*. Carta contra á Companhia de Jesús, dedicada á todos os homens liberais sem distincão de cor politica, por Alberto Estanislao. Prego 200 reis. Lisboa. Typographia de Eduardo Roza 150, Rua Nova da Palmas 1885.

Folleto en que se ataca valerosa y razonadamente á esa escoria de la civilizacion, llamada Companhia de Jesús. Es posible que en algun Suplemento copiemos algun trozo de él.

—El Sr. D. José A. Rebollo, ingeniero jefe del cuerpo de caminos, canales y puertos, ha tenido la amabilidad de remitirnos varios ejemplares de su interesante obra *Los Héroes de la civilizacion* que de todas veras le agradecemos. Es un trabajo digno de ser conocido, que se halla de venta en las principales librerías al precio de 5 pesetas en Madrid y 6 en Provincias.

Tambien se vende en la redaccion de este periodico.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á *El Motin* el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.ª edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando menos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

OTRA

Dentro de pocos dias, quedará encuadernado *EL ALMANAQUE DE EL MOTIN* para 1886.

Lo recibirán *gratis* todos los suscritores de trimestre en adelante, y cuantos se suscriban hasta fin de Diciembre.

Consta de 116 páginas, lleva 28 caricaturas y se vende á *peseta* en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Esta interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administracion al precio de UNA PESETA.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonia de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten de los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.—Cuatro partes á *peseta* cada una.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.